



**UNHCR
ACNUR**

La Agencia de la ONU para los Refugiados



SOLICITUD DE APOYO

CAMBIO CLIMÁTICO, DESASTRES Y DESPLAZAMIENTO DE LAS POBLACIONES MÁS VULNERABLES EN LAS AMÉRICAS

Jonathan, el hijo de un agricultor de subsistencia, muestra una atrofiada espiga de maíz. La cosecha de su familia se perdió a causa de una serie de sequías que golpearon el sur de Guatemala. Marco, el padre de Jonathan, comentó que, debido a las sequías, está aumentando el número de agricultores que deben abandonar sus tierras. © ACNUR/Rubén Salgado Escudero

En las Américas nunca antes se había visto una crisis de desplazamiento forzado tan compleja y extendida como la que se está viviendo actualmente. En agosto de 2022, se estimaba que, hacia el cierre del año, alrededor del 18% de las personas por las que ACNUR trabaja en todo el mundo —es decir, más de 20,6 millones— serían desplazadas en las Américas. Un [estudio del Banco Mundial](#) predice que, hacia el 2050, las personas desplazadas dentro de sus propios países debido a la aparición paulatina de los efectos del cambio climático —como la escasez de agua, la pérdida de cosechas y el aumento del nivel del mar— sumarán entre 9,4 y 17,1 millones en América Latina (es decir, hasta el 2,6% de la población total de la región).

7,1 millones de personas desplazadas internas
3,3 millones de personas refugiadas y solicitantes de asilo
6,0 millones de personas refugiadas y migrantes de Venezuela en América Latina y el Caribe
Necesidades financieras: \$43,9 millones en 2023

Algunos países en las Américas siguen estando expuestos a los graves efectos del cambio climático, lo cual no solo ha agravado la situación de las poblaciones desplazadas y de las comunidades en riesgo de desplazamiento, sino que también ha exacerbado su vulnerabilidad y ha acelerado la movilidad humana. Muchas personas desplazadas se han establecido en zonas que se consideran riesgosas; con frecuencia, debido a que no conocen su nuevo entorno ni las posibles amenazas que este supone, sobre todo en las zonas urbanas. El mandato de protección de ACNUR también hace referencia a la protección por riesgos de desastre; por tanto, es necesario identificarlos al analizar una situación, junto con los riesgos que enfrentan las personas de interés de ACNUR que viven o trabajan cerca de industrias altamente contaminantes, como la minera o la agroindustria, entre otras.

Por el cambio climático, la vida silvestre y la biodiversidad ya están en riesgo, lo cual no solo ha destruido vidas y medios de vida, sino que también ha puesto en peligro la paz y la seguridad a nivel internacional, y ha aumentado las tensiones socioeconómicas y la competencia en la obtención de recursos, hechos que han provocado conflictos y desplazamientos. Además de los sismos, los tsunamis y las erupciones volcánicas, la mayoría de los fenómenos que provocan desastres se deben al cambio climático —huracanes, lluvias torrenciales, inundaciones, deslaves, olas de frío, sequías e incendios forestales— y ocasionan desplazamientos, así como la pérdida de vidas y de bienes. De acuerdo con el [Banco Interamericano de Desarrollo](#), hacia 2030 podrían perderse 2,5 millones de empleos en las Américas debido a las olas de calor que afectan, sobre todo, a las personas que trabajan al aire libre.

La situación es aún más compleja considerando que América Latina y el Caribe son una de las regiones que más estragos han sufrido a causa de la pandemia de COVID-19, hecho que podría sumir en la pobreza a más de 45 millones de personas. En consecuencia, además del impacto directo que tendrán los desastres —cuya frecuencia e intensidad aumentarán— en los movimientos forzados, el cambio climático ha estado agravando otros detonantes del desplazamiento: la pobreza ha empeorado tanto como la inseguridad alimentaria, la escasez de agua y la falta de acceso a otros recursos naturales que las comunidades requieren para sobrevivir.

La región de las Américas enfrenta niveles de desplazamiento forzado sin precedentes; en gran medida, debido a la situación de Venezuela; la creciente violencia, inseguridad e inestabilidad en distintas partes de Centroamérica; y los efectos aún palpables del conflicto y la violencia en muchas áreas de Colombia (sobre todo en las fronteras con Ecuador y Venezuela). El impacto del cambio climático ha agravado la situación de las poblaciones desplazadas y de las comunidades en riesgo de desplazamiento, lo cual ha acentuado aún más sus vulnerabilidades y ha aumentado los índices de movilidad humana. Casi el 90% de las personas refugiadas —incluidas las refugiadas y migrantes de [Venezuela](#)— provienen de los países que son más vulnerables al cambio climático y que están menos preparados para adaptarse a su impacto. Estos países han dado acogida, aproximadamente, al 70% de las personas desplazadas por conflictos y violencia.



*Estas personas refugiadas y migrantes de Venezuela viven en una zona de difícil acceso en Mabaruma, Guyana.
ACNUR/Diana Díaz*

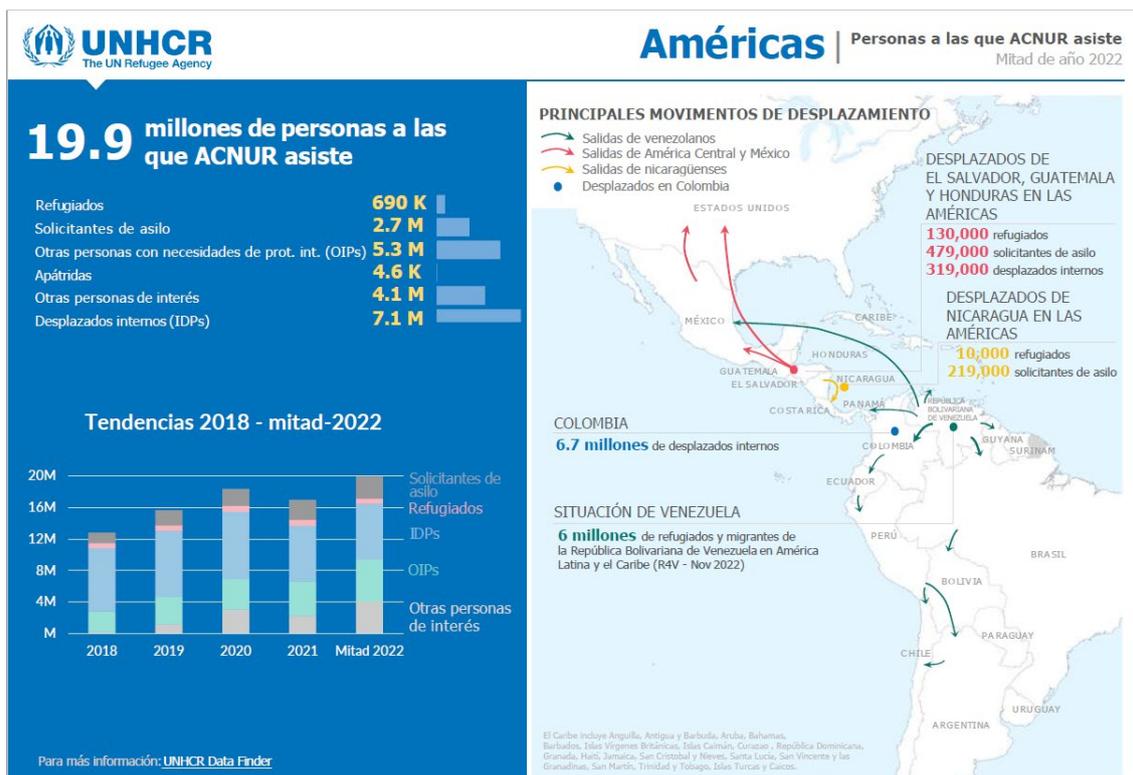
En la franja de tierra agrícola montañosa conocida como el Corredor Seco, que va desde Guatemala hasta el norte de Costa Rica, los riesgos climáticos incluyen sequías recurrentes, lluvias torrenciales y graves inundaciones, fenómenos que afectan la producción agrícola en zonas donde la obtención de ingresos depende de la labranza. Los pequeños agricultores que huyen de sequías y devastadoras tormentas tienden a dirigirse a centros urbanos donde escasean las oportunidades laborales y las opciones de vivienda asequible. Al no tener más opción que vivir en barrios marginados, estas personas son aún más vulnerables a las extorsiones, la violencia de las pandillas y las inundaciones en caso de tormenta. En noviembre de 2020, la región fue golpeada por dos huracanes que afectaron a más de [8 millones de personas](#) y aumentaron las probabilidades de movimientos transfronterizos, provocados también por violencia y persecuciones.

Dado que el huracán Ian golpeó el oeste de Cuba los días 26 y 27 de septiembre de 2022, en los [informes preliminares](#) se estima que más de tres millones de personas se vieron afectadas por este fenómeno y que se perdieron al menos tres vidas. Se reporta que los edificios y la infraestructura —incluidas decenas de casas, hospitales y escuelas— sufrieron los peores daños, junto con los servicios agrícolas, eléctricos y de telecomunicaciones. Las provincias de Pinar del Río, Artemisa y el municipio especial Isla Juventud fueron las zonas más afectadas. En La Habana, la capital, más de 400.000 personas tienen problemas con el abastecimiento de agua. Este [huracán](#) golpeó también los estados de Florida, Carolina del Norte y Carolina del Sur. Al 2 de octubre, el número de víctimas sumaba 88 y al menos 40.600 personas habían sido [desplazadas](#). Muchas de las personas que fallecieron en Florida eran personas mayores que vivían en comunidades cuyas autopistas fueron cerradas por las fuertes lluvias, lo cual obstaculizó tanto la evacuación como los esfuerzos de rescate. Si bien no se ha determinado que el número de huracanes haya aumentado por el cambio climático, es necesario prestar atención a la creciente intensidad de estas tormentas. Ian, el huracán más reciente, es tan solo un ejemplo del sufrimiento y de las pérdidas que puede provocar un desastre.

ACNUR ha estado fortaleciendo sus operaciones para satisfacer las necesidades humanitarias y de protección que se han exacerbado con la emergencia climática. El fortalecimiento de las operaciones va desde la preparación y la respuesta al desplazamiento provocado por desastres hasta la implementación de programas que protejan a las personas y al medio ambiente, así como el fortalecimiento de la resiliencia, frente a fenómenos climáticos, tanto de las personas desplazadas como de las comunidades de acogida. En 2023, será más predecible la participación de ACNUR en la preparación y la respuesta a desastres provocados por el cambio climático, incluso en los países de las Américas donde tiene presencia o donde se solicite su intervención.

Las respuestas programáticas de ACNUR mitigan los riesgos ambientales y climáticos —como inundaciones, deslaves, olas de calor y sequías— en contextos de desplazamiento. ACNUR ha identificado áreas propicias para respuestas más ecológicas y más conscientes de posibles riesgos climáticos, como la planeación de asentamientos, albergues, diversos tipos de asistencia, energía, agua y saneamiento, así como la administración de instalaciones educativas o sanitarias. Si bien algunas fuentes de agua y centros de salud funcionan con energía solar, en muchos otros sitios se necesitan fuentes de energías renovables para cumplir con los objetivos que se detallan en la “Estrategia mundial para la energía sostenible”. En 2023, ACNUR continuará instalando sistemas de medición de energía (*Green Box*) en sus oficinas, con el propósito de que un 80% de ellos proporcione datos en tiempo real. El mecanismo de financiación ecológica de ACNUR (*Green Financing Facility*) apoyará la transición de oficinas de mayor tamaño a las energías renovables. Argentina, Belice, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú, República Dominicana, la República Bolivariana de Venezuela, y Trinidad y Tobago ya cuentan con un sistema de medición de energía.

ACNUR insta al sector privado a emprender acciones, con urgencia y de manera colectiva, para luchar contra el cambio climático y mitigar su impacto en la vida y los medios de vida de cientos de millones de personas en las Américas. Asimismo, exhorta a los Estados a ampliar sus esquemas de protección y asistencia en favor de las personas desplazadas por desastres y por los efectos del cambio climático. Para que ACNUR pueda superar este desafío, resultan esenciales los recursos flexibles.



Enfoque y prioridades estratégicas

Respuesta de ACNUR hasta el momento

Albergues y artículos de primera necesidad

ACNUR desplegó equipos para apoyar la asistencia en [Centroamérica](#) y en el sur de México, donde se estima que tres millones de personas se vieron afectadas por el huracán Eta, uno de los peores desastres climáticos que han tenido lugar en la región en las últimas dos décadas.

Preparación para situaciones de emergencia

En El Salvador, ACNUR complementó los esfuerzos de la ONU y de otras organizaciones humanitarias poniendo más albergues a disposición y donando catres, tiendas de campaña, colchonetas, utensilios de cocina, lámparas solares y otros artículos a la Dirección Nacional de Protección Civil.

Evaluación de necesidades

ACNUR y los socios de [R4V](#) considerarán acciones ambientales y climáticas. Según el ejercicio de autoevaluación del Plan Regional de Respuesta para Refugiados y Migrantes ([RMRP 2022](#)), más de la mitad de los socios que presentaron proyectos han considerado, en alguna medida, la inclusión de factores ambientales en el diseño de su intervención.

Coordinación

ACNUR lidera los grupos temáticos de protección, [albergue](#), [energía y artículos de ayuda no alimentaria](#) dentro del marco del Plan de Respuesta Humanitaria de Venezuela.



Áreas de intervención previstas en 2023

Comunidad

- ACNUR rehabilitará las estructuras públicas y comunitarias, suministrará energías limpias (alumbrado público solar, paneles solares), y resolverá problemáticas relacionadas con el agua y el saneamiento.
- Promover y apoyar la participación de las personas desplazadas en la mitigación del impacto del cambio climático
- Llevar a cabo actividades de reforestación para fomentar la cohesión social entre las personas de Venezuela y los nacionales de Brasil, Ecuador y Perú
- Capacitar, guiar y apoyar a las personas en riesgo de desplazamiento —en las comunidades afectadas por la violencia y otros peligros en El Salvador— para que puedan identificar y mitigar el impacto del cambio climático
- Colocar alumbrado que funcione con paneles solares en canchas de fútbol renovadas para mejorar la sostenibilidad de las áreas seguras dentro de vecindarios afectados por la violencia en El Salvador



Vivienda

- Promover la transformación de las unidades de vivienda para refugiados en sistemas de construcción alternativos, como la madera plástica en Colombia
- Mediante capacidades especializadas y la provisión de herramientas y artículos de ayuda no alimentaria, el Sector de Albergues codirigido por ACNUR impulsará la preparación y respuesta en caso de inundaciones o terremotos en El Salvador.
- Emplear energías renovables (solar, eólica, biogás) en lugar de generadores que funcionan con diésel
- Instalar lámparas solares en la vía pública o distribuir las para uso personal



Medios de vida

- Apoyar empleos ecológicos (ecoturismo, energías renovables, etc.)
- Apoyar emprendimientos ecológicos (*start-ups*) e iniciativas individuales o comunitarias (apicultura, agricultura urbana, transformación de residuos, composta, servicios de reparación)
- Apoyar las capacidades de subsistencia a través de procesos medioambientales en los que participen las comunidades locales

Normas jurídicas

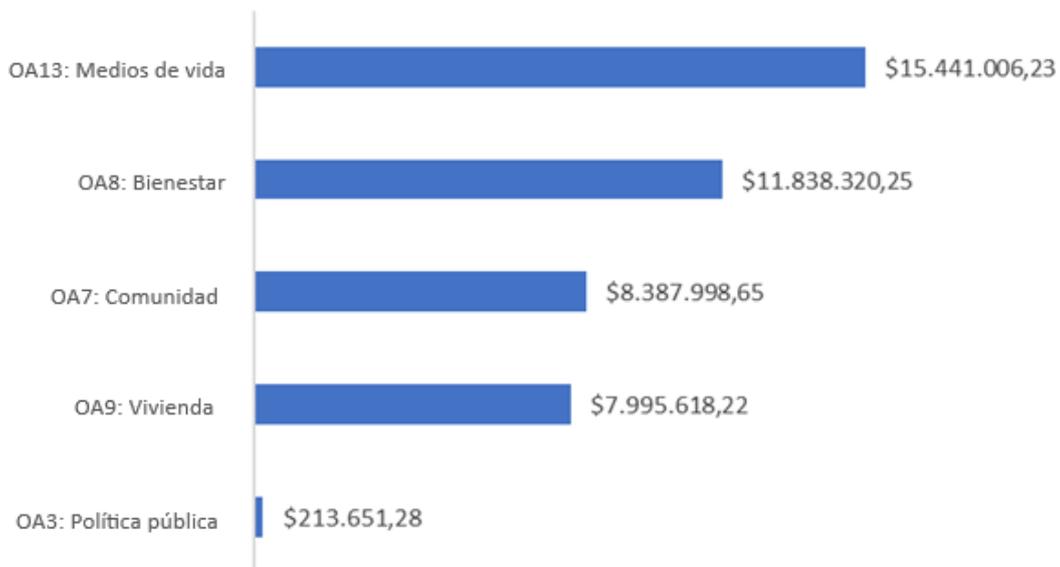
ACNUR presentó, ante la Asamblea Nacional, una opinión con respecto a la reforma por la que se busca incorporar el concepto de “refugiados climáticos” en la legislación nacional. En diciembre de 2021, en la Asamblea Legislativa de Costa Rica se presentó un proyecto de ley para reconocer la condición de refugiado de las personas desplazadas por fenómenos relacionados con el cambio climático.



Bienestar

- El plan de ACNUR para la ejecución directa de programas de ayuda en efectivo incluye el uso de tarjetas prepagadas, lo cual reducirá el impacto, dado que las personas no tendrán que trasladarse a centros de distribución para obtener los recursos monetarios.
- Distribuir artículos de primera necesidad para complementar la respuesta de las autoridades a fenómenos meteorológicos que agraven la situación de las poblaciones desplazadas y de las comunidades en riesgo de desplazamiento

Necesidades financieras en 2023, por país, debido al cambio climático en las Américas



Área de efectos	Resultados
MEDIOS DE VIDA	<ul style="list-style-type: none"> • Promoción y apoyo técnico para la creación de empleos ecológicos • Más oportunidades laborales formales que se relacionen con la reforestación y cadenas de suministro de cocinas ecológicas • Promoción sostenible del empleo, el autoempleo, el emprendimiento, y el acceso a servicios financieros y recursos de producción
BIENESTAR	<ul style="list-style-type: none"> • Artículos de primera necesidad, artículos y utensilios esenciales para la higiene y el hogar • Desarrollo de planes de respuesta en caso de contingencia • Fortalecimiento de la capacidad de gestión de la información • Respuestas de emergencia e inventario de artículos de primera necesidad • Transversalización de la protección en la preparación y las respuestas a situaciones de emergencia • Intervenciones mediante ayuda en efectivo y asistencia en especie para cubrir necesidades básicas de protección
COMUNIDAD	<ul style="list-style-type: none"> • Las personas por las que ACNUR trabaja tienen acceso a espacios, servicios e infraestructuras comunitarias. • Las comunidades saben cómo identificar y mitigar riesgos. • Las actividades de prevención y mitigación se enfocan en la acción climática. • Las comunidades se fortalecen para poder responder. • Las comunidades reciben información pertinente, lo cual abona a su empoderamiento.
VIVIENDA	<ul style="list-style-type: none"> • Albergues de emergencia que cumplan con los estándares mínimos • Distribución de sistemas y artículos de energías renovables • Asistencia mediante albergues • Mejora de la infraestructura y de los centros de recepción y de tránsito
POLÍTICA PÚBLICA	<ul style="list-style-type: none"> • Cambio climático en el Caribe

Los fondos flexibles abonan al éxito colectivo en cada una de las vidas que se salvan y se transforman. Asimismo, permiten que ACNUR pueda incorporar la mitigación y la adaptación al cambio climático, junto con otras consideraciones ambientales más amplias, en áreas divididas por sector y tipos de asistencia. En congruencia con su [Marco estratégico para la acción climática](#), ACNUR prioriza intervenciones en favor de las personas refugiadas y desplazadas internas más vulnerables al clima y al medio ambiente.

El apoyo de los donantes privados ha sido invaluable para toda la labor de ACNUR: desde respuestas rápidas hasta “emergencias sobre emergencias” —como las inundaciones que azotaron a Pakistán recientemente, el terremoto en Haití, los incendios y las lluvias monzónicas que cayeron sobre las personas rohingyas refugiadas en Bangladesh, o la violencia y el cambio climático en la región del Sahel— hasta las emergencias prolongadas, como la deteriorada situación en Yemen, los sirios desplazados que deben hacer frente a un crudo invierno y la dura situación de las personas refugiadas y migrantes de Venezuela en distintas partes de América Latina y el Caribe.

Ayudar puede marcar la diferencia

Las donaciones que recibe ACNUR impulsan la protección y las soluciones en favor de las personas desplazadas y de las comunidades de acogida en situaciones relacionadas con el clima. Estos son algunos ejemplos de la manera en que las contribuciones ayudan a marcar una diferencia positiva en la vida de las personas refugiadas:

- Con **\$1 USD** se puede comprar una barra de jabón para que las personas por las que ACNUR trabaja en Colombia puedan asearse.
- Con **\$10 USD**, una persona refugiada en Colombia puede recibir un **kit de higiene** (cepillo de dientes, pasta de dientes, gorra de baño, champú 2 en 1, peine o cepillo, desodorante, papel sanitario, toallas sanitarias).
- Con **\$15 USD** se puede adquirir **una lámpara solar para una familia desplazada**, lo cual permitiría que niñas y niños hagan sus deberes escolares, y que las personas adultas se muevan tranquilamente por las noches en Colombia.
- Con **\$30 USD**, una familia de cuatro integrantes en Colombia podría tener **agua para beber** durante un mes.
- Con **\$36 USD**, una persona en Colombia puede obtener un mosquitero, una **lámpara solar (portátil, de LED)** y una manta térmica sintética de tamaño mediano (polar), es decir, de 1.5 x 2 metros.
- Con **\$85 USD**, una persona refugiada o solicitante de asilo en Colombia puede recibir **fondos semilla** para impulsar microempresas basadas en **criterios ecológicos y ambientales**.
- Con **\$250 USD**, entre cincuenta y sesenta personas en Colombia pueden gozar de instalaciones duraderas para el **lavado de manos**.
- Con **\$500 USD**, una persona que se dedica al reciclaje en Colombia puede obtener un **“vehículo de recolección y reciclaje de residuos”**, lo cual le permitiría optimizar su trabajo y realizarlo en condiciones más dignas.
- Con **\$40.000 USD** se cubren los gastos generales de **infraestructura nueva** en Colombia (por ej., centros de desarrollo comunitario, baterías sanitarias, etc.).



El personal de ACNUR colaboró con integrantes de asociaciones de personas refugiadas y migrantes de Venezuela en la limpieza de un vecindario en Quito que se vio gravemente afectado por las inundaciones y los deslaves de la noche del 31 de enero. Asimismo, brindaron asistencia humanitaria —es decir, agua, alimento, medicamentos, kits de higiene, mantas y ropa— a familias refugiadas y de acogida cuyos hogares quedaron relegados tras el desastre en el que murieron 24 personas en la capital ecuatoriana. ACNUR brindó su apoyo en coordinación no solo con las autoridades locales y nacionales, sino también con otras agencias de la ONU en el país. ACNUR/Jaime Giménez